

El año estelar de Pino Ojeda

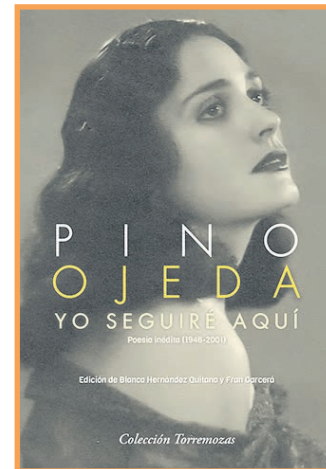
Ediciones La Palma ha editado nueve cuentos inéditos de la escritora

COVADONGA GARCÍA FIERRO

El año 2022 ha sido crucial para la difusión de la obra de una de las voces más significativas de Canarias, la polifacética artista Pino Ojeda Quevedo, autora a la que ya en 2018 el Gobierno autonómico rendía homenaje con el Día de las Letras Canarias.

En primer lugar, cuando se cumplen 75 años de la primera edición de su *ópera prima*, *Niebla de sueño* (1947), el Servicio de Publicaciones del Cabildo de Gran Canaria ha reeditado esta obra, que estaba descatalogada, con prólogo de Elsa López, Premio Canarias de Literatura 2022. Por otro lado, Ediciones Torreozas ha editado en un volumen de 389 páginas la poesía que permanecía inédita: un total de 22 libros. Todos ellos, aglutinados bajo el título *Yo seguiré aquí. Poesía inédita (1946-2001)*, con prólogo de la profesora Blanca Hernández Quintana y el investigador Fran Garcerá. Para la edición de esta obra, ha sido imprescindible el apoyo de la Viceconsejería de Cultura del Gobierno autonómico, institución que ha apostado una vez más por reconocer y divulgar el valor indiscutible de la poesía de Pino Ojeda.

En el plano de la narrativa breve, Ediciones La Palma ha editado los nueve cuentos inéditos de Pino Ojeda, englobados en el título *Sueños, cuentos y un relato*, distribui-



SE CUMPLEN 75 AÑOS DE LA PRIMERA EDICIÓN DE SU OPERA PRIMA, 'NIEBLA DE SUEÑO' (1947), EL SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL CABILDO DE GRAN CANARIA HA REEDITADO ESTA OBRA, QUE ESTABA DESCATALOGADA, CON PRÓLOGO DE ELSA LÓPEZ, PREMIO CANARIAS DE LITERATURA 2022. POR OTRO LADO, EDICIONES TORREOZAS HA EDITADO EN UN VOLUMEN DE 389 PÁGINAS LA POESÍA QUE PERMANECÍA INÉDITA: UN TOTAL DE 22 LIBROS.

dos por el Ayuntamiento de Arucas en la Biblioteca Municipal y en las librerías del municipio, aunque próximamente se ampliará la distribución de este libro por la geografía canaria.

Asimismo, varias han sido las exposiciones que se han organizado para mostrar sus obras pictóricas, sus esculturas y sus preciosas piezas de cerámica, entre las que cabe resaltar *El universo de Pino Ojeda*, en el Centro de Artes Plásticas del Cabildo de Gran Canaria, que en aproximadamente un mes y medio recibió la visita de cerca de 1400 personas. Pero, sin duda, la exposición más importante, debido a su carácter permanente, es la que podemos encontrar en el Museo Municipal de Arucas, donde en la actualidad se dedican 2 salas a las creaciones de la autora, que con carácter definitivo estarán abiertas al público. Además, el

planetario del Observatorio Astronómico de Temisas lleva ya el nombre de Pino Ojeda, en honor a su contribución como cofundadora de la Agrupación Astronómica de Gran Canaria en 1990.

Pero si hay un acto que debemos destacar es el de la presentación oficial de la Fundación Canaria Pino Ojeda, en el Centro Atlántico de Arte Moderno (CAAM), acto en el que también se dio a conocer el proyecto *Pino Ojeda en la India*, con la lectura de dos de sus poemas en español y en hindi, idioma al que están siendo traducidos sus textos poéticos en la actualidad, gracias a la colaboración del Instituto Cervantes en La India. Precisamente la Fundación Canaria Pino Ojeda es la institución que ha impulsado y colaborado en todas las acciones realizadas durante 2022, dirigida por el nieto de Pino Ojeda, Domingo Doreste González.

Pino Ojeda Quevedo, novelista, narradora breve, escritora de piezas teatrales, poeta y artista plástica, fue también la primera mujer en Canarias en fundar una galería de arte en 1958, así como editora de la fructífera revista *Alisio. Hojas de poesía (1952-1955)*, que reunió entre sus páginas a numerosos escritores y escritoras de todos los puntos geográficos del país. El año que ahora acaba, cuando se cumplen 20 de su fallecimiento en 2002, podemos afirmar que su legado y su obra encuentran al fin el reconocimiento y el interés que merecen. Ella solía decir que "nadie es profeta en su tierra". Ahora, la tierra en la que nació y que la vio crecer eleva sus palabras por el aire, hasta las estrellas, y las canta con admiración para que nosotros las escuchemos ■

los actores a lo largo de la obra, es aquí, en su conclusión, donde golpea, hace reflexionar y donde, precisamente, resulta de mayor actualidad: cuando ambas, la *suegra* y la *solterona*, ya han sido revestidas con dichos honores dudosos, se revelan la apología y la denuncia a las que, ahora, no cabe más que unirse. Y es que resulta muy sencillo hallar entre sus páginas, aún hoy, un límpido espejo de la necedad con que buena parte de nuestros congéneres, responsables de la eviterna degradación de nuestro contrato social, vienen a juzgar a aquellos «seres que, olvidándose de sí mismos, viven para los demás, gozan con la ajena alegría y no anhelan otro galardón» -esto último, cita de la novela, es buena muestra de la destreza de Pérez Martel con la palabra-. Salvo contadas y valiosas excepciones, Clara y Margarita son objeto y víctimas de anatemas descarnados, de chascarrillos, rumores y prejuicios vertidos desde fuera y a la espalda, ignorando sus virtudes y méritos; pero, sobre todo, de la inmisericordia que, como un virus, parece haber continuado extendiéndose en este siglo por vecinos, diputados y redes, alcanzando de último aterradora progresión geométrica.

Con todo, el relato de Pérez Martel está finamente impregnado de una perspicaz y preclara reivindicación sobre el papel social femenino, que se descubre en especial en un fragmento en que, aconsejando Magdalena a su hija Alicia, concluye de un modo casi profético: «Desgraciadamente la mujer, por falta de ilustración, no puede ser lo que debiera; quizá un día no lejano se ponga remedio a este mal».

Como escenario, y como uno de los elementos más apreciables del texto, una deliciosa ambientación en esta isla nuestra, «resto, como sus hermanas, de un destrozado continente, o leve arista de una palpación de la tierra». Diseminadas por la narración se encuentran acertadas descripciones de un Tenerife que

aún recuerdan nuestros mentores y que aún hoy, ciento catorce años después de la publicación del libro, permanece en los lugares y costumbres que -al menos, eso queremos creer- nos afanamos en proteger. Así, mientras se desarrolla la acción, el lector se recrea al pasar por La Laguna, pero también por Santa Cruz, Tegueste o La Orotava; y al revivir hábitos nuestros como la recogida del trigo para el gofio, la devoción por la belleza efímera de las alfombras de flores o, en la capital, la relevancia de los bailes como encuentro social.

En definitiva, no se puede más que suscribir la apología de la *suegra* y de la *solterona*



D. Pérez Martel

que realiza Dolores Pérez Martel; pero también nos compete ahora dotar de contenido a la palabra de apoyo. Toca, de una vez, escuchar a quien sostiene, riega y alimenta, devolver al fin la dignidad y el reconocimiento preteridos; pero es momento, sobre todo, de acercar el hombro para distribuir el peso. Para que no continúen siendo siempre las mismas personas las que toman para sí el pedazo de carne con más nervios, las que se quedan con el trozo más duro del pan ■